

## EL MERIDIANO

Carlos Sauras

## Viviendas sociales

Ha comenzado una nueva etapa política en la Comunidad Autónoma y en el Ayuntamiento de Zaragoza y uno de los objetivos que se marcan los nuevos responsables es atender de forma prioritaria a los derechos sociales de quienes se encuentran en la exclusión y en la pobreza. Conseguir que las personas puedan acceder a una vivienda digna es uno de los aspectos más difíciles. Se necesita un parque público de viviendas para muchos integrantes de la clase media baja, cada vez más numerosa. Y se hace especialmente urgente en el caso de las familias de rentas más modestas y a quienes se encuentran en la exclusión o próximos a ella. Viviendas que hagan posible ese derecho básico a un hogar sin cuya realización hay familias que se ven abocadas a una vida indigna. Estudios como el Informe Foessa de 2014 o el más reciente de Amnistía Internacional ponen de manifiesto que la política de vivienda en España ha sido endeble, desde hace muchos años y bajo gobiernos de distinto signo político. Políticas endebles en comparación con otros países europeos. Se considera que en España solo existe un 1,1% de vivienda social frente al 32% de los Países Bajos, el 23% de Aus-

tria, el 18% del Reino Unido o el 17% de Francia.

En España el problema se agrava por la cultura imperante de la propiedad frente al alquiler. La vivienda en propiedad ha traído consecuencias no deseadas, como la pérdida de los hogares y el endeudamiento de las familias. El crédito fácil de la banca ayudó a esas adquisiciones y a generar una sociedad fuertemente endeudada, muy por encima del valor de lo que adquirirían. Fomentada desde muchos ámbitos, no solo desde el bancario, se refleja en que, si la media de residentes de la eurozona que viven en una casa de su propiedad es del 60%, en España es del 83%. Ocupa el segundo lugar en la lista de países donde predomina la propiedad de la vivienda, solo superados por Eslovaquia, donde llega al 90%.

Con el estallido de la crisis afloraron las consecuencias en las familias que se endeudaron por encima de sus posibilidades reales y fuera de todo cálculo prudente. Uno de cada tres españoles –el 33%– tiene su casa hipotecada, muy por encima de la media europea. Esquema que se reproduce si hablamos de familias endeudadas. Uno de cada dos españoles tiene algún tipo de deuda pendiente con los bancos.

## EL FOCO

Javier Usoz

## Javier Krahe

La historia empieza a las once y pico de la noche. Un hombre se pregunta angustiado dónde se habrá metido 'esa mujer', su mujer, más que nada, porque él, que no sabe freír un huevo, nunca cena más tarde de las diez. Al comprobar que no está con la vecina ni con su madre, ese hombre se dice que no son horas de que una mujer ande por las calles, sino de que esté en casa, enterándose de cómo su marido le ha parado los pies a García, en la oficina, y preocupándose por el bulto que le ha salido en su varonil rodilla. Como pasa el tiempo y ella sigue sin aparecer, empieza a recorrer el piso buscando no se sabe qué. Entonces tropieza con un montón de ropa sucia, lo que le deja perplejo, dada la magnífica lavadora que le acaba de comprar a su mujer. Al instante, se da cuenta de que la camisa que se tiene que poner al día siguiente está aún arrugada. Por ahí sí que no va a pasar. Aunque le den las tantas, la planchará esa misma noche, faltaría más. Y mira que él había llegado a casa con buenas intenciones. Lúbricas, incluso. Pero, eso sí, lo primero es lo primero. En cuanto entre por la puerta, bronca. A vueltas con estos pensamientos, que, en su compulsivo deambular, le habían llevado al dormitorio conyugal, el hombre se fija en que las puertas del armario empotrado están inusualmente entreabiertas. Al fisgar en su interior, se da cuenta de que falta la maleta de piel. «¿Para qué la querrá, la imbécil esta?», se pregunta aturrido, incapaz de atar cabos. Mientras tanto, y esto ya no lo dice la historia, la mujer podría estar alejándose a lomos de una motocicleta, abrazada a un nuevo amor aventurero con el que ella misma se está liberando de un individuo que no es necesariamente un desalmado, sino otra víctima más, un arquetipo de los años setenta, cuando Javier Krahe escribió su inteligente canción de denuncia. Al volver a escucharla, conmovido por la reciente muerte de su autor, uno se pregunta qué habrá sido de aquella mujer y si su hija podría pasar hoy por lo mismo que ella vivió.

## LA TRIBUNA | Juan Romero Serrano

## Militares del siglo XXI

La reforma de la enseñanza militar contribuye a facilitar la transparencia del núcleo más íntimo de la institución: la formación de sus cuadros de mando

Mañana, 16 de julio, S. M. el Rey presidirá la entrega de Reales Despachos a los Alféreces de Navío y Tenientes que egresan de la Escuela Naval Militar de Marín.

Con este acto se cierra un ciclo que se inicia en julio de 2010 con el ingreso en cada uno de los tres ejércitos y la Guardia Civil, de las primeras promociones que iban a cursar el nuevo plan de estudios que se define en la Ley 39/2007, de la carrera militar. La novedad más llamativa estriba en la necesidad de obtener un título del sistema educativo general para el acceso a la correspondiente escala de oficiales o suboficiales.

Desde aquella fecha hasta hoy han egresado dos promociones de suboficiales y una de oficiales que unen a su Real Despacho de Sargento o de Teniente el correspondiente título de Técnico Superior de formación profesional, otorgado por el Ministerio de Educación –con la colaboración de las correspondientes consejerías de las CC. AA. concernidas, entre las que se encuentran Aragón– y el de Graduado por las universidades de Zaragoza (Ejército de Tierra), Vigo (Armada), Politécnica de Cartagena (Ejército del Aire) y

Carlos III (Guardia Civil). El estudio de las relaciones entre Ejército y Sociedad estuvo en un primer plano en los años de la transición; años en que nuestras Fuerzas Armadas llevaron a cabo una importante transformación. Actualmente es un campo que no ofrece mucho interés al público, dado su normal y correcto discurrir.

Sin embargo, es preciso hacer hincapié en este momento en la citada reforma de la enseñanza militar, que ha cerrado su primer ciclo con éxito. Entre otras bondades contribuye a facilitar la transparencia del núcleo más íntimo de la institución militar: la formación de sus cuadros de mando.

El hecho de que, instituciones como la Universidad, o las administraciones educativas, participen directamente en la formación integral de nuestros oficiales y suboficiales, aseguran que la formación militar, tradicionalmente excelente, se lleve a cabo con la participación de las enti-

**«El nuevo modelo de la enseñanza militar cuenta con la contribución del sistema educativo general»**

General de División (Reserva)  
del Ejército de Tierra

## DÍA A DÍA | César Pérez Gracia

## El jardín de Lasaosa

En la ciudad de Huesca fue famoso el Jardín de Salastano o Lastanosa, el humanista oscense amigo de Gracián. Hace una o dos semanas descubrí otro jardín oscense, el jardín de Lasaosa, en una urbanización de Sabiñánigo. Por momentos, tuve la impresión de estar en una comedia de Chéjov, pero faltaba el sonido de la tala brutal de troncos.

El amigo Antonio Lasaosa nos obsequió con dos o tres cañas de cerveza a presión helada, y nos pusimos a conversar de banalidades estivales. Las neuronas en verano también se toman vacaciones. Estaba yo intrigado con la falta de un término específico para una casa de campo en Huesca. En Zaragoza está clarísimo, una torre, por ejemplo, la torre del pintor Jesús Monge, entre Santa Isabel y Movera. En Teruel tampoco hay dudas, en el Maestrazgo llaman mas o masía a esas casas de labranza aisladas en mitad de la sierra. Incluso hay un pueblo,

Mas de las Matas, que quizá se originó en torno a una granja solitaria. La familia de mi amigo Joaquín Villarroya tenía un mas o masía entre Villarroya y Aliaja, la Casa Baja en el Enebral Viejo. Una vez, hace un siglo, salimos de caza, y volvimos igual que fuimos. Sin disparar un cartucho. Su madre nos preparó un almuerzo de órdago, huevos de corral y morcilla dulce. Lasaosa se quedó cavilando, cerveza en mano, sobre la existencia o no de un término específico para una casa de campo en Huesca. Con alguna reticencia, soltó una palabra aproximada, pardina. Pero no le convencía mucho y a mí tampoco. Pardina es un corral de ovejas en pleno monte. La pardina puede tener una cho-

**«Una casa de campo es una torre en Zaragoza y un mas o masía en Teruel. En Huesca no hay un término específico»**

za de pastor, pero eso no la convierte en una casa completa. Total, que nos quedamos insatisfechos con la búsqueda de la palabra precisa.

En Huesca llaman a casi todo Casa y luego el apellido de la familia. Casa Corede, por ejemplo, en Lierta, donde vivía mi tío Pascual Corede. Ya por la noche, en la terraza de La Estrella de Villanúa, seguimos la conversación con mi amigo Romanos. Habíamos subido hasta Astún y tocado el agua del nacimiento del río Aragón. Y entonces pasamos junto a la borda de la familia Izuel, una casa en la que cenamos invitados hace un siglo, y donde tenían un anaquel con libros franceses. Tate, me dije, esta es la palabra buscada, borda. Pero yo sabía que tampoco era lo que buscaba. Borda es un pajar, otra cosa es que se transforme en una casa, y se siga llamando borda, por amor a lo que fue antiguamente. La Borda Izuel, entre Rioseta y Canfranc.